

La librería Ona estrena su espacio expositivo con ‘Cultura assetjada: Fahrenheit 451’, una muestra del fotógrafo sobre la ascendencia del totalitarismo

# Fontcuberta quemalibros



ANA JIMÉNEZ

Joan Fontcuberta ante las imágenes del filme de François Truffaut *Fahrenheit 451*

**MAGÍ CAMPS**  
Barcelona

Los libros se desqueman en la hoguera, van saltando fuera de las llamas, vuelven a manos de los que rodean el fuego purificador, se meten en sacos, sacos que suben por una fachada y unos bomberos cogen cuando llegan al balcón, sacos que se van vaciando de libros, libros que vuelven a los estantes y escondrijos, bomberos que caminan hacia atrás y abandonan la casa, que se suben al camión, un camión que arranca marcha atrás y circula por la carretera de espaldas, que llega al garaje y los bomberos bajan del vehículo y suben como hadas voladoras por el tubo de descenso.

Con estas imágenes marcha atrás de la película de Truffaut *Fahrenheit 451*, inspirada en la novela homónima de Ray Bradbury, y acompañadas de la música de *La valquiria*, Joan Fontcuberta (Barcelona, 1957) presentó ayer por la noche la exposición *Cultura assetjada: Fahrenheit 451*, en la librería Ona de

la calle Pau Claris de Barcelona, que se puede visitar hasta el 27 de noviembre.

La película marcha atrás es una imagen muy sugerente de lo que el fotógrafo y artista se llevaba entre manos. “Pedí a un bombero profesional que quemara unos libros, pero que me los dejara salvar”. Y así lo hizo. Son 451 libros, como los grados Fahrenheit a que

**“Aunque las cubiertas quedan abrasadas, el texto, las ideas, son accesibles”, puntualiza el artista**

quema el papel y que da título a uno de los libros más impactantes de Ray Bradbury, de quien se celebra el centenario de su nacimiento.

Los ejemplares quemados y salvados son precisamente de la novela *Fahrenheit 451* en idiomas diferentes. “Las cubiertas y un buen grueso de páginas quemadas testimonian los daños de la

agresión –explica Fontcuberta–. Pero, a pesar de la violencia sufrida, el libro sobrevive y perdura. La censura, en definitiva, no se consuma”. Es decir, que quedan las ideas. Con esta mezcla “ecuménica” de ediciones e idiomas, el artista afirma: “No es un acto de odio, sino de amor. Si el libro es el antídoto de la incultura, también lo es de la antidemocracia, del ascenso del totalitarismo, que crece por todas partes”. En el programa de mano no se priva de calificar a Trump de “energúmeno imprementable”.

“Esta exposición tiene una doble intención. Por una parte quiere rendir homenaje a Bradbury”, que Fontcuberta considera un visionario, como Aldous Huxley y otros autores de ciencia ficción. “Y por otra parte, aunque las cubiertas de los libros quedan abrasadas, el texto, las ideas, son accesibles. A pesar del riesgo, el peligro y la barbarie, la cultura es salvable”.

El artista refirió una serie de momentos históricos en que se quemaron libros, prestando especial atención a la hoguera de la plaza de la Ópera de Berlín de 1933, cuando Hitler accedió al poder. Como cayó un gran aguacero, los bomberos tuvieron que intervenir con bidones de gasolina para que los libros ardieran, y Fontcuberta apuntó que “quizá de aquí surgió la idea de Bradbury para su novela”. Hoy, algunos de los libros que se salvaron son objeto de coleccionista, refirió.

Tatxo Benet, el factótum de Ona, dijo que Fontcuberta “lleva la fotografía mucho más allá de donde acostumbra a llegar este arte”. Un arte sobre lo que el artista dijo: “Escogí trabajar sobre la fotografía porque era algo que nos creemos, y no deja de ser una construcción humana como cualquier otra”. Y aún lanzó otra advertencia: “Cada vez tenemos que estar más alerta a todas las trampas que nos ponen. Da miedo el poder que la imagen puede tener. No soy futurólogo, pero las tecnologías nos hacen más vulnerables ante los procesos totalitarios”.

## Ray Bradbury en todas las vertientes

■ La exposición *Cultura assetjada: Fahrenheit 451* se completa con tres actividades paralelas en la librería. Hoy, a las 17 h, es Màrius Serra quien abrirá el fuego –en sentido figurado–, con una conferencia sobre Ray Bradbury visto desde una perspectiva literaria. Serra ofrece un aperitivo a los lectores de *La Vanguardia*: “Bradbury entra en el canon de la literatura distópica (Morris, Wells, Huxley, Orwell, Burgess) desde el género de la ciencia ficción (como Asimov) y en *Fahrenheit 451* crea una de las imágenes más perdurables del siglo XX: los bomberos pirómanos de libros y

los lectores que memorizan libros para que no se pierdan”. Desde los años ochenta, añade Serra, Bradbury está presente en catalán gracias a las traducciones de Monzó y Subirana, y ahora las de Martí Sales. El viernes 13, a las 19 h, Andrés Hispano se aproximará a la figura del escritor de Illinois a través de su obra proyectada en el cine y el arte. Y el jueves 19, a las 12 h, habrá una conversación sobre el concepto de libro como obra de creación, con el fotógrafo Joan Fontcuberta, el agitador cultural Vicenç Altaió y los maestros grabadores de Tinta Invisible Ricard Ibernón y Martí Guinovart.

Jordi Balló



## Kamala Harris en movimiento

Qué imágenes nos quedan de la interminable *noche electoral* norteamericana? En la fase de contar votos, la dominante fue la de los mapas invariables, en los que un simple avance de un 5% en un recuento de uno de los estados indecisos justificaba la consulta insistente, como si nos fuera la vida. Pero cuando se llegó a la fase resolutoria, contrastaron dos secuencias que representan dos mundos: Donald Trump en el campo de golf, en plano general y rodeado de miembros de su séquito, que no sabemos si eran también contrincantes en el juego, y Kamala Harris, en un bosque con hojas sobre la hierba, hablando por teléfono con Joe Biden y felicitándose mutuamente por la victoria. En ambos casos puede parecer que se opta por un espacio en la naturaleza que remarque el tiempo de espera, pero la diferencia es esencial. El golf de Trump es un aire libre organizado, selectivo, impenetrable. La figura de Harris es una parada en el movimiento: ha estado caminando, o corriendo, y por eso lleva los auriculares en la mano, que se acaba de sacar para realizar la llamada a Biden. La imagen de caminar sola por la naturaleza entronca con una tradición icónica del liderazgo político que John Ford immortalizó en *El joven Lincoln*, y que Rebecca Solnit ha vinculado en sus libros con la ideología fundadora de la filosofía norteamericana, de Emerson a Thoreau. Pero Harris también lleva un séquito en esta escena histórica: el coche negro que atra-

## La imagen de caminar sola por la naturaleza entronca con una tradición icónica del liderazgo político

viesa por el fondo, dos miembros de su equipo de seguridad en los límites del bosque. A diferencia de Trump, que los tiene a tocar, rodeándolo, Harris todavía tiene mucho aire entre ella y el equipo que la sigue. Siente que la secuencia la representa: un alto en el camino, a la espera de una nueva responsabilidad, que ya ha comenzado. Esta primera escena de Kamala Harris no vino acompañada de otra de Biden, como cabría esperar. La única imagen que puede aspirar a complementarla es también de la vicepresidenta, o mejor dicho, de su marido, Douglas Emhoff. Con poca diferencia temporal, Emhoff publica en su cuenta de Twitter una fotografía donde él y Harris se abrazan, en un escenario similar al anterior, al borde de un camino. La fotografía evoca la histórica imagen del abrazo entre Barack y Michelle Obama pocos minutos después de conocerse que el presidente había ganado la reelección del 2012. La diferencia entre las dos fotografías de alegría por la elección es quien está de cara: en la fotografía de los Obama vemos el rostro de Barack abrazado a Michelle, que está de espaldas; en esta imagen de 2020 vemos el rostro frontal de Douglas abrazado a Kamala. Esta fotografía no transmite el sentimiento mayoritario de la importancia de la vicepresidenta, pero con la secuencia de la llamada del *We did it* compone un díptico interesante. Y constata un hecho, que Kamala Harris ha demostrado, desde el primer minuto, que tiene una conciencia icónica basada en el movimiento, tan diferente al hieratismo de Trump y también de Biden. Ella tiene una historia tras de sí y otra historia por delante. Será apasionante seguirla.